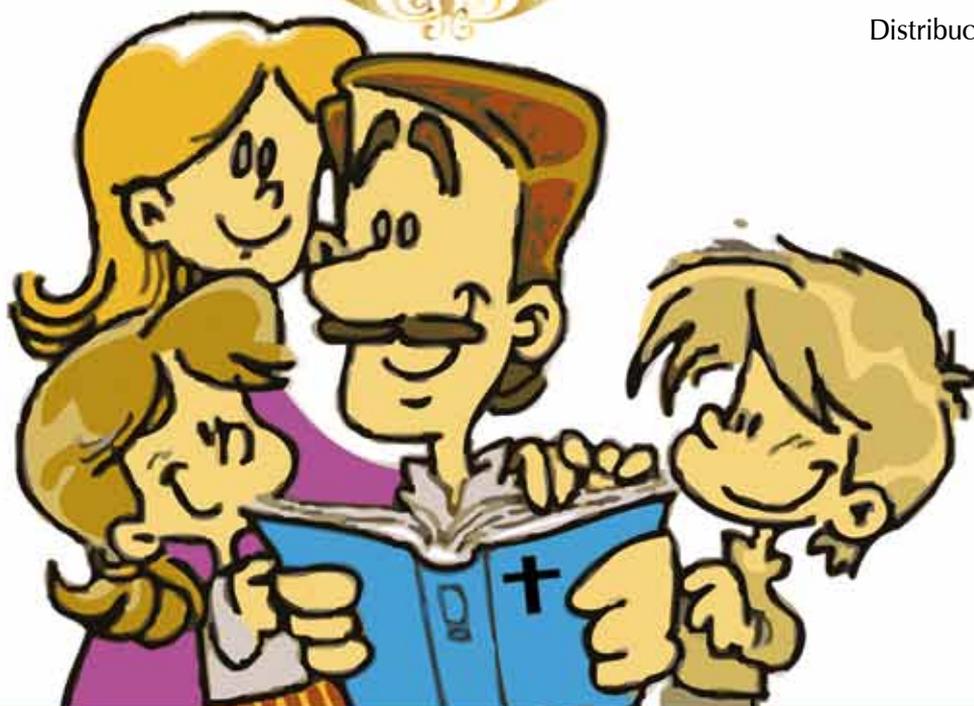


Distribución gratuita



El Evangelio en casa día a día

EVANGELIO MEDITADO EN FAMILIA

CONSAGRADOS AL SERVICIO DEL REINO DE DIOS
SETIEMBRE 2015



CONFERENCIA EPISCOPAL
PARAGUAYA



MISIÓN
Continental Permanente
en el Paraguay



SEPTIEMBRE MES DE LA JUVENTUD

Discurso que pronunció el Papa Francisco en el encuentro con Representantes de la Sociedad Civil en el estadio León Condou del colegio San José. Sábado 11 de julio del 2015

La juventud es tiempo de grandes ideales. *A mí me viene decir muchas veces que me da tristeza ver un joven jubilado. Qué importante es que ustedes los jóvenes, y vaya que hay jóvenes en Paraguay, vayan intuyendo que la verdadera felicidad pasa por la lucha de un país más fraterno.*

Qué bueno que ustedes jóvenes, vean que felicidad y placer no son sinónimos. Una cosa es la felicidad, el gozo que viene de... y otra cosa es un placer pasajero. La felicidad construye, es sólida, edifica. La felicidad exige, compromiso y la entrega. Son muy valiosos y por eso el compromiso, la entrega son muy valiosos y no son como para andar por la vida como anestesiados.

Paraguay tiene abundante población joven y es una gran riqueza. Por eso, pienso que lo primero que se ha de hacer es evitar que esa fuerza se apague esa luz que hay en sus corazones desaparezca y contrarrestar la creciente mentalidad que considera inútil y absurdo aspirar a cosas que valgan la pena.

No, no te metas, eso no se arregla más, esa mentalidad que pretendéis más adelante es considerada como absurda. A jugársela por algo, a jugársela por alguien. Esa es la vocación de la juventud. No tengan miedo de dejar todo en la cancha. Jueguen limpio, jueguen con todo. No tengan miedo de entregar lo mejor de sí. No busquen el arreglo previo para evitar el cansancio y la lucha. No coimeen al réferi.

Eso sí, no lo hagan solos. Busquen charlar, aprovechen a escuchar la vida, las historias, los cuentos de sus mayores y de sus abuelos. *Que hay sabiduría allí.* Pierdan mucho tiempo en escuchar todo lo bueno que tienen para enseñarles. Ellos son los custodios de ese patrimonio espiritual de fe y valores que definen a un pueblo y alumbran el camino. Encuentren también consuelo en la fuerza de la oración, en Jesús. En su presencia cotidiana y constante. Él no defrauda. Jesús *invita* a través de la memoria de su pueblo, es el secreto para que su corazón, el de *ustedes* se mantenga siempre alegre en la búsqueda de fraternidad, de justicia, de paz y dignidad para todos. *Que esto puede ser un peligro, sí, sí, yo quiero fraternidad, justicia, paz, dignidad, pero puede convertirse en un nominalismo, pura palabra, ino! la justicia, la paz y la dignidad son concretas, si no, no sirven, son de todos los días, se hacen todos los días.*

Entonces yo te pregunto a ti joven, cómo lo amasas día a día en lo concreto, aunque te equivoques, lo corriges y vuelves a andar, pero en lo concreto. *Yo les confieso que a veces a mí me da un poquito de alergia o como para decirlo en un término no tan fino un poco de moquillo, al escuchar discursos grandilocuentes con todas estas palabras, cuando uno conoce la persona que habla dice, ¡qué mentiroso que eres!. Por eso, palabras solas no sirven. Por eso, si dices una palabra comprométete con esa palabra, amásala día a día, sacrificate por eso, comprométete.*

Oración antes de leer la Sagrada Escritura

Oh Dios, tú nos amas tanto que hasta te dignas hablarnos como amigos, concédenos la gracia del Espíritu Santo, para que, al gozar de la dulzura de tu palabra, nos llenemos de pleno conocimiento de tu Hijo. Señor Jesús, abre mis ojos y mis oídos a tu Palabra.

Que lea y escuche yo tu voz y medite tus enseñanzas. Despierta mi alma y mi inteligencia, para que tu Palabra penetre en mi corazón y pueda yo saborearla y comprenderla.

Dame una gran fe en ti, para que tus palabras sean para mí luces que me guíen hacia ti por los caminos de la justicia y de la verdad.

Habla Señor, que yo te escucho y deseo poner en práctica tu mensaje porque tus palabras son para mí, vida, gozo, paz y felicidad. Habla Señor, tú eres mi Señor y mi Maestro y no escucharé a nadie sino a ti. Amén.



MARTES DE LA VIGÉSIMO SEGUNDA SEMANA
Tiempo Durante el Año
01 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 4,31-37

Jesús bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y enseñaba los sábados. Y todos estaban asombrados de su enseñanza, porque hablaba con autoridad. En la sinagoga había un hombre que estaba poseído por el espíritu de un demonio impuro; y comenzó a gritar con fuerza: “¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido para acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios”. Pero Jesús lo increpó, diciendo: “Cállate y sal de este hombre”. El demonio salió de él, arrojándolo al suelo en medio de todos, sin hacerle ningún daño. El temor se apoderó de todos, y se decían unos a otros: “¿Qué tiene su palabra? ¡Manda con autoridad y poder a los espíritus impuros, y ellos salen!”. Y su fama se extendía por todas partes en aquella región.

Meditación

La misión más importante que ejercía el Maestro era enseñar. El autor nos dice que hablaba con autoridad. Pues, lo que decía estaba lleno de vida, les llegaba profundamente al corazón porque les hablaba desde su propia experiencia. El endemoniado sabía muy bien quién era Jesús, le dijo “el Santo de Dios”. Sabía quién era pero no estaba en condiciones de seguirlo, y al mismo tiempo, reconoce su derrota. Su Presencia y su Palabra tenían mucho poder, es el Mesías quien está y habla, es decir, Él actúa y los espíritus del mal se expresan derrotados. Por ello, cuando creemos en Dios y le seguimos, nada debemos temer, pues, “si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” (Rm 8,31). Perdón Señor por todas las veces en que no te seguimos porque sabemos que eres exigente. Perdón porque nos cuesta hablar con autoridad, dando testimonio de nuestra vida cristiana. Gracias por enseñarnos con autoridad y por mostrarnos que Tú tienes el verdadero poder más allá de cualquier espacio y tiempo. Gracias por darnos seguridad ante cualquier tempestad.

• • • • •

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMO SEGUNDA SEMANA
Tiempo Durante el Año
02 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 4, 38-44

Al salir de la sinagoga, Jesús entró en la casa de Simón. La suegra de Simón tenía mucha fiebre, y le pidieron que hiciera algo por ella. Inclinandose sobre ella, Jesús increpó a la fiebre y ésta desapareció. En seguida, ella se levantó y se puso a servirlos. Al atardecer, todos los que tenían enfermos afectados de diversas dolencias se los llevaron, y Él, imponiendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. De muchos salían demonios, gritando: “¡Tú eres el Hijo de Dios!”. Pero Él los increpaba y no los dejaba hablar, porque ellos sabían que era el Mesías. Cuando amaneció, Jesús salió y se fue a un lugar desierto. La multitud comenzó a buscarlo y, cuando lo encontraron, querían retenerlo para que no se alejara de ellos. Pero Él les dijo: “También a las otras ciudades debo anunciar la buena noticia del reino de Dios, porque para eso he sido enviado”. Y predicaba en las sinagogas de toda la Judea.

Meditación

En los gestos de ayuda ofrecida por Jesús hacia la suegra de Simón que está enferma, hacia los otros enfermos y posesos, se manifiesta la llegada del Espíritu, quien trae salud, una nueva vida que comienza transformando el mundo. Su poder no se manifiesta destruyendo, sino engendrando vida; el juicio no es castigar, sino ofrecer el perdón a quienes estaban oprimidos por las fuerzas del maligno. Los demonios quieren hablar, pero Jesús no les deja, y además, les expulsa. No dejemos que lo malo prevalezca en medio de nuestras familias y comunidades. Sólo Dios puede sanar todo tipo de enfermedad que quiere impedir a la vida manifestarse siempre. Finalmente, las personas quieren monopolizar, retener a Jesús porque respondía a sus necesidades, sin embargo, Él les dice que debe seguir misionando a otra gente también. Perdón Señor, por las veces en que queremos seguir en la opresión de las cosas de este mundo. Gracias por sanarnos de las enfermedades físicas, mentales y espirituales. Gracias por regalarnos tu Palabra de Amor y Verdad que nos hace inmensamente feliz.



JUEVES DE LA VIGÉSIMO SEGUNDA SEMANA
Tiempo Durante el Año
San Gregorio Magno, papa y doctor de la Iglesia
03 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 5,1-1

En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios, y Él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban limpiando las redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y enseñaba a la multitud desde la barca. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: “Navega mar adentro, y echen las redes”. Simón le respondió: “Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si Tú lo dices, echaré las redes”. Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse. Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: “Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador”. El temor se había apoderado de él y de los que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: “No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres”. Ellos atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo siguieron.

Meditación

Se nos muestra que Jesús ya no actúa solo, sino que estará acompañado de sus discípulos quienes lo seguirán y serán pescadores de otras personas. Es aparente la inutilidad de la misión, pero la Palabra de Jesús hará que el resultado siempre sea abundancia si el discípulo es fiel y obediente.

Perdón Señor porque muchas veces queremos lograr todo solos con nuestras fuerzas. Gracias por llamarnos desde nuestras realidades y confiarnos una misión mucho más grande de nuestras capacidades pidiéndonos confiemos en tu Palabra.



VIERNES DE LA VIGÉSIMO SEGUNDA SEMANA
Tiempo Durante el Año
04 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 5,33-39

Los escribas y los fariseos dijeron a Jesús: “Los discípulos de Juan ayunan frecuentemente y hacen oración, lo mismo que los discípulos de los fariseos; en cambio, los tuyos comen y beben”. Jesús les contestó: “¿Ustedes pretenden hacer ayunar a los amigos del esposo mientras él está con ellos? Llegará el momento en que el esposo les será quitado; entonces tendrán que ayunar”. Les hizo, además, esta comparación: “Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo para remendar uno viejo, porque se romperá el nuevo, y el pedazo sacado a éste no quedará bien en el vestido viejo.

Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque hará reventar los odres; entonces el vino se derramará y los odres ya no servirán más. El vino nuevo se pone en odres nuevos. Nadie, después de haber gustado el vino viejo, quiere vino nuevo, porque dice: el añejo es mejor”.

Meditación

Jesús se presenta como el esposo que comparte con los suyos. Los amigos (es decir, los discípulos) deben estar felices por compartir con el esposo. Ya no tiene sentido seguir ayunando, en actitud de penitencia y de espera para la llegada del Mesías, pues, Él ya está compartiendo con ellos, entonces es motivo de fiesta y no de penitencia.

La segunda parte presenta la novedad del mensaje del Evangelio. No se puede remendar un manto viejo (judaísmo o alguna religiosidad) poniéndole pequeños pedazos de Evangelio. Es decir, se debe tener todo un manto nuevo con los gestos y palabras de Jesús. La novedad del Mensaje y la Persona de Jesús, exige la novedad de las personas que los deben recibir. Una persona vieja (con actitudes viejas lejanas del Evangelio) no podrá resistir la novedad de la Presencia de Jesús.

Invita a la alegría por la Presencia y lo que venga del Esposo, pues nada ni nadie son más grandes e importantes que Él. Y además, no contentarse con remiendos, sino apuntar a un cambio radical y total de nuestras vidas.

Gracias Señor por darnos tanta alegría al renovarnos todo.





SÁBADO DE LA VIGÉSIMO SEGUNDA SEMANA
Tiempo Durante el Año
05 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 6, 1-5

Un sábado, en que Jesús atravesaba unos sembrados, sus discípulos arrancaban espigas y, frotándolas entre las manos, las comían. Algunos fariseos les dijeron: “¿Por qué ustedes hacen lo que no está permitido en sábado?”. Jesús les respondió: “¿Ni siquiera han leído lo que hizo David cuando él y sus compañeros tuvieron hambre, cómo entró en la casa de Dios y, tomando los panes de la ofrenda, que sólo pueden comer los sacerdotes, comió él y dio de comer a sus compañeros?”. Después les dijo: “El Hijo del hombre es dueño del sábado”.

Meditación

Este relato nos enseña la actitud que Jesús tenía frente al sábado (que era la ley suprema y absoluta para un israelita en tiempos de Jesús), el día en que el mismo Dios descansó y entonces los israelitas debían asumir como el día de absoluto reposo. Jesús les muestra que Dios es el absoluto, no la norma. El objetivo de Dios es la salvación del ser humano, por encima de cualquier norma o ley que impida la acción de Dios para lograr dicha salvación. Se supera la mirada del día de reposo, y más bien aparece el “Hijo del hombre”, quien debe ser seguido, pues sólo Él ofrece el camino de la salvación. Tengamos presente que la revelación (lo que Dios da a conocer) definitiva no es el cumplimiento del sábado, sino la Persona de Jesús a quien se debe creer y seguir. Además, la ayuda a una persona necesitada está por encima de una ley. Y Jesús nos enseña que lo fundamental está en lograr que las personas se acerquen a Él y hagan su camino de discípulos suyos, compartiendo la alegría de la vida. Perdón Señor porque muchas veces nos quedamos en cumplir externamente tus mandamientos, sin verte a Ti a quien debemos seguir y escuchar. Gracias por dar sentido y plenitud con tu muerte y resurrección a todos los mandatos y preceptos de la Iglesia; gracias porque te pones al servicio de la vida de cada uno de nosotros.



LUNES DE LA VIGÉSIMO TERCERA SEMANA
Tiempo Durante el Año
07 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 6, 6-11

Un sábado, Jesús entró en la sinagoga y comenzó a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada. Los escribas y los fariseos observaban atentamente a Jesús para ver si sanaba en sábado, porque querían encontrar algo de qué acusarlo. Pero Jesús, conociendo sus intenciones, dijo al hombre que tenía la mano paralizada: “Levántate y quédate de pie delante de todos”. Él se levantó y permaneció de pie. Luego les dijo: “Yo les pregunto: ¿Está permitido en sábado, hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?”. Y dirigiendo una mirada a todos, dijo al hombre: “Extiende tu mano”. Él la extendió y su mano quedó sana. Pero ellos se enfurecieron, y deliberaban entre sí para ver qué podían hacer contra Jesús.

Meditación

Jesús enseña, sana, multiplica

No siempre encontramos tanta riqueza en el Señor Jesús. A veces enseña sanando y otras sana enseñando; a veces sólo enseña y otras sólo sana. Pero siempre depende de nosotros mismos que seamos enseñados y/o sanados, y también que enseñemos o ayudemos a sanar a los demás: de nosotros depende que “extendamos la mano, para pedir y/o para dar”.

Estamos en el mes de la Biblia y recordamos a San Jerónimo para que interceda y nos ayude a comprender y a amar la Santa Escritura que contiene la Palabra de Dios. Sobre todo, que conozcamos y amemos a Cristo, quien nos concede el acceso al Padre por medio del Espíritu Santo.

Nos ponemos en lugar del “hombre que tenía la mano paralizada” porque a veces no somos capaces de mover las manos con caridad. A veces no nos damos cuenta; otras no podemos superar la parálisis o la inercia, y necesitamos la medicina apropiada. También podríamos ponernos en lugar de los “fariseos que observaban atentamente”, pero eran incapaces de ayudar al prójimo, ni eran capaces de reconocer al Hijo de Dios, Jesús, enseñando, sanando y multiplicando el bien en la vida de las gentes.

No sólo “observemos”, sino “permitamos” que Jesús sane.





MARTES DE LA VIGÉSIMO TERCERA SEMANA
Fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen María
08 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 1, 1-16. 18-23

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham: Abraham fue padre de Isaac; Isaac, padre de Jacob; Jacob, padre de Judá y de sus hermanos. Judá fue padre de Fares y de Zará, y la madre de éstos fue Tamar. Fares fue padre de Esrón; Esrón padre de Arám; Arám, padre de Aminadab; Aminadab, padre de Naasón; Naasón, padre de Salmón. Salmón fue padre de Booz, y la madre de este fue Rahab. Booz fue padre de Obed, y la madre de éste fue Rut. Obed fue padre de Jesé; Jesé, padre del rey David. David fue padre de Salomón, y la madre de éste fue la que había sido mujer de Urías. Salomón fue padre de Roboam; Roboam, padre de Abías; Abías, padre de Asá; Asá, padre de Josafat; Josafat, padre de Joram; Joram, padre de Ozías. Ozías fue padre de Joatám; Joatám, padre de Acáz; Acáz, padre de Ezequías; Ezequías, padre de Manasés. Manasés fue padre de Amón; Amón, padre de Josías; Josías, padre de Jeconías y de sus hermanos, durante el destierro en Babilonia. Después del destierro en Babilonia: Jeconías fue padre de Salatiel; Salatiel, padre de Zorobabel; Zorobabel, padre de Abiud; Abiud, padre de Eliacím; Eliacím, padre de Azor.

Meditación

Jesús y María: Dios, en el silencio y secreto de cada día

En el templo de Jerusalén había una especie de archivo en donde se conservaban al día las genealogías del clero. A veces databan de hasta 250 años antes, para probar la legitimidad de origen y pureza de la raza de Israel, a fin de ofrecer a Dios un culto agradable, un sacrificio puro, en el templo.

Estaban excluidos los prisioneros o hijos de concubinas, ciertos enfermos, y debían pasar por un severo control que incluía a los matrimonios de sacerdotes. En caso contrario, se perdía el derecho a la función e ingresos del sacerdocio, y el cargo respectivo. Sabemos también por el Levítico todas las exigencias de “pureza ritual”, a los corderos a ser sacrificados y los fieles sanos. La presente genealogía enseña el misterio de Dios, desarrollado en la historia de nuestra madre, María santísima, madre del Señor Jesús.



MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMO TERCERA SEMANA
Tiempo Durante el Año
09 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 6, 20-26

Jesús, fijando la mirada en sus discípulos, dijo: “¡Felices ustedes, los pobres, porque el reino de Dios les pertenece! ¡Felices ustedes, los que ahora tienen hambre, porque serán saciados! ¡Felices ustedes, los que ahora lloran, porque reirán! ¡Felices ustedes, cuando los hombres los odien, los excluyan, los insulten y proscriban el nombre de ustedes, considerándolos infames a causa del Hijo del hombre! ¡Alégrense y lléñense de gozo en ese día, porque la recompensa de ustedes será grande en el cielo! ¡De la misma manera los padres de ellos trataban a los profetas! Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque ya tienen su consuelo! ¡Ay de ustedes, los que ahora están satisfechos, porque tendrán hambre! ¡Ay de ustedes, los que ahora ríen, porque conocerán la aflicción y las lágrimas! ¡Ay de ustedes cuando todos los elogien! ¡De la misma manera los padres de ellos trataban a los falsos profetas!”.

Meditación

La verdadera mirada de Jesús en sus discípulos

Él tiene una mirada que escruta, enseña y transmite vida. Observa a muchos que buscan ser felices, pero lo consiguen a medias y no pueden ser felices; no le corresponden, no le siguen radicalmente. Estos “muchos son los llamados, pero pocos elegidos” buscan más bien materializar sus planes que no concuerdan con el plan de Dios. Otro grupo de gente busca la felicidad en “cosas raras, especiales, revelaciones privadas”, dice el Papa Francisco. Consiguen a medias la realización de sus propósitos, y se conforman con la mediocridad. “Muy pocos amigos, con razón, tienes” le decía Santa Teresita al Divino Jesús, al observar a la gente masificada, que andaba “como ovejas sin pastor”. Y lo sabía muy bien, porque el Señor la cuidaba y guiaba, y le concedía las consolaciones y la sabiduría de la vida sencilla en el monasterio. Ella conseguía la santidad.

La mirada de Jesús es atenta, compasiva, y penetrante. Nos produce lágrimas de felicidad o de lamentación para animarnos, corregirnos e impulsarnos como discípulos misioneros suyos.

Dios es espíritu y vida: dejémonos mirar y amar por Él. Amémonos.





JUEVES DE LA VIGÉSIMO TERCERA SEMANA
Tiempo Durante el Año
10 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 6, 27-36

Jesús dijo a sus discípulos: Yo les digo a ustedes que me escuchan: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian. Bendigan a los que los maldicen, rueguen por los que los difaman. Al que te pegue en una mejilla, preséntale también la otra; al que te quite el manto, no le niegues la túnica. Dale a todo el que te pida, y al que tome lo tuyo no se lo reclames. Hagan por los demás lo que quieren que los hombres hagan por ustedes. Si aman a aquéllos que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque hasta los pecadores aman a aquéllos que los aman. Si hacen el bien a aquéllos que se lo hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? Eso lo hacen también los pecadores. Y si prestan a aquéllos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores, para recibir de ellos lo mismo. Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio. Entonces la recompensa de ustedes será grande, y serán hijos del Altísimo, porque Él es bueno con los desagracedidos y los malos. Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso.

Meditación

Sean misericordiosos, como Dios, Padre.

Tenemos la experiencia de “pedir” por la salud, el bien estar, la bendición y la ayuda en la concreción de todo buen proyecto que nos favorezca o beneficie a los demás. A Jesús siempre se le pide y nadie pide que Dios haga el mal al prójimo, aunque en el Antiguo Testamento aparecen palabras duras, o maldiciones, contra ciertos enemigos, llamados adversarios.

Pedir también es una forma de rezar: son nuestras peticiones personales o comunitarias en las liturgias, especialmente en la Misa. Sabemos que hay otras formas de rezar: “dar gracias” o hacer una promesa, un pacto, un compromiso. Siempre podemos dar o hacer el bien a los demás, comenzando por la oración y pasando por el dinero o algún servicio voluntario. Es la caridad servicial o voluntaria.

El amor tiene esta forma fundamental del “hacer el bien”.

Hoy se nos invita a: Hacer el bien (...), compadecer (...) perdonar.



VIERNES DE LA VIGÉSIMO TERCERA SEMANA
Tiempo Durante el Año
11 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 6, 37-42

Jesús dijo a sus discípulos: “No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den y se les dará. Les volcarán sobre el regazo una buena medida, apretada, sacudida y desbordante. Porque la medida con que ustedes midan también se usará para ustedes”. Les hizo también esta comparación: “¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un pozo? El discípulo no es superior al maestro; cuando el discípulo llegue a ser perfecto, será como su maestro. ¿Por qué miras la paja que hay en el ojo de tu hermano y no ves la viga que está en el tuyo? ¿Cómo puedes decir a tu hermano: ‘Hermano, deja que te saque la paja de tu ojo’, tú, que no ves la viga que tienes en el tuyo? ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano”.

Meditación

El discípulo será como su maestro

El discípulo hace referencia al seguidor o imitador de Jesús de Nazareth, nuestro salvador. En nuestra época, discípulo puede ser un niño, un joven o un anciano. La consigna es el aprendizaje para lo cual sirven todos los sentidos, todas las circunstancias y ocupan un lugar especial los maestros o padres de familia y los parientes...

No juzguen decía Jesús a los discípulos porque el juicio negativo, y las barreras a la fraternidad eran muy notorias en un pueblo de tradición solidaria y hospitalidad sagrada. El juicio negativo es un atentado contra el testimonio de un Padre bondadoso y compasivo, mientras que Jesús sí manifestaba ese reflejo por su humildad y mansedumbre. Los prejuicios distorsionan la buena fama del prójimo y perturba el ánimo de quien juzga: uno se convierte en el otro y oscurece la “imagen y semejanza” que hay en cada criatura de Dios.

Hay derecho a la opinión, a la simpatía y la cooperación, pero no al veredicto que perturba la red de relaciones en la familia, la amistad y la sociedad. Menos aún a la condena, porque seremos “medidos con la misma vara” y “autoexcluidos” de dicha en un mundo más humano y cristiano. Crezcamos juntos en la esperanza y la caridad.





SÁBADO DE LA VIGÉSIMO TERCERA SEMANA
Tiempo Durante el Año
12 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 6, 43-49

Jesús decía a sus discípulos: “No hay árbol bueno que dé frutos malos, ni árbol malo que dé frutos buenos: cada árbol se reconoce por su fruto. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas. El hombre bueno saca el bien del tesoro de bondad que tiene en su corazón. El malo saca el mal de su maldad, porque de la abundancia del corazón habla su boca. ¿Por qué ustedes me llaman: ‘Señor, Señor’, y no hacen lo que les digo? Yo les diré a quién se parece todo aquel que viene a mí, escucha mis palabras y las practica. Se parece a un hombre que, queriendo construir una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre la roca. Cuando vino la inundación, las aguas se precipitaron con fuerza contra esa casa, pero no pudieron derribarla, porque estaba bien construida. En cambio, el que escucha la Palabra y no la pone en práctica se parece a un hombre que construyó su casa sobre tierra, sin cimientos. Cuando las aguas se precipitaron contra ella, en seguida se derrumbó, y el desastre que sobrevino a esa casa fue grande”.

Meditación

Los discípulos abrigan tesoros en el corazón

Cuando escuchamos la Palabra de Dios entramos en sintonía con lo mejor del misterio de la Encarnación: nos reconocemos como hijos y criaturas de Dios. Siempre nos gustará, aunque no sea fácil de comprender y más difícil de ponerla en práctica. La puesta en práctica de su Palabra nos desafía en la propia libertad. Tal vez, en la mayoría de las ocasiones, hemos tomado la Palabra en el sentido negativo de la vida, antes que del lado positivo del mismo autor de la Palabra: nuestro Dios bueno, misericordioso, justo, tierno, paterno y veraz. Ante este Dios, padre nuestro Señor, Jesús han de brotar los deseos mejores y la buena voluntad que hay en la gente.

La Virgen María, la criatura más hermosa que fue elevada al cielo, nos ayude a rezar y a creer; nos impulse a escuchar y a practicar; a ponernos a su disposición a fin que de manera creativa la interioridad del corazón produzca frutos abundantes de paz y solidaridad.

Virgen de la Asunción, ruega por nosotros



LUNES DE LA VIGÉSIMO CUARTA SEMANA
Tiempo Durante el Año
14 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 7, 1-10

Jesús entró en Cafarnaúm. Había allí un centurión que tenía un sirviente enfermo, a punto de morir, al que estimaba mucho. Como había oído hablar de Jesús, envió a unos ancianos judíos para rogarle que viniera a sanar a su servidor. Cuando estuvieron cerca de Jesús, le suplicaron con insistencia, diciéndole: “Él merece que le hagas este favor, porque ama a nuestra nación y nos ha construido la sinagoga”. Jesús fue con ellos, y cuando ya estaba cerca de la casa, el centurión le mandó decir por unos amigos: “Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres en mi casa; por eso no me consideré digno de ir a verte personalmente.

Basta que digas una palabra y mi sirviente se sanará. Porque yo –que no soy más que un oficial subalterno, pero tengo soldados a mis órdenes– cuando digo a uno: ‘Ve’, él va; y a otro: ‘Ven’, él viene; y cuando digo a mi sirviente: ‘¡Tienes que hacer esto!’, él lo hace”. Al oír estas palabras, Jesús se admiró de él y, volviéndose a la multitud que lo seguía, dijo: “Yo les aseguro que ni siquiera en Israel he encontrado tanta fe”. Cuando los enviados regresaron a la casa, encontraron al sirviente completamente sano.

Meditación

En el evangelio de Lucas son abundantes las referencias al amor de Dios que perdona y que tiene predilección de Dios por los pobres. Las exhortaciones de ser compasivos y generosos, por eso es llamado “el evangelio de la misericordia”. La reflexión de hoy es la de un pagano, un representante del imperio romano que estaba oprimiendo al pueblo judío y sin embargo se destaca aquí la bondad y la generosidad del centurión, que amaba al pueblo judío y hasta había construido una sinagoga en el pequeño pueblito de Cafarnaúm y además quería mucho a su siervo que estaba gravemente enfermo y venía a rogarle a Jesús que vaya a curarle. Su actitud ante Jesús es de una profunda humildad. En lugar de hacer valer su autoridad, se declara indigno de recibir la visita de Jesús que le vale un elogio: “Ni en Israel he encontrado una fe tan grande. Al volver a la casa del sirviente lo encuentra completamente sano.





MARTES DE LA VIGÉSIMO CUARTA SEMANA
Nuestra Señora de los Dolores
15 de Septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 19, 25-27

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre, con su hermana María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y cerca de ella al discípulo a quien Él amaba, Jesús le dijo: “Mujer, aquí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Aquí tienes a tu madre”. Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.

Meditación

En el desgarramiento de su cuerpo extendido en la cruz, Jesús logra aún hacer el inventario de lo que le queda por dar. ¿No ha olvidado nada? Sí: su tesoro más preciado. “Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre...y no duda una fracción de tiempo para regalárnosla. “Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre”. El discípulo a quien Jesús ama no es un simple individuo, él representa a todos los discípulos de Cristo en su persona estos discípulos son confiados a María declarada madre de ellos. La Iglesia nace de Jesús clavado en la cruz, de su corazón traspasado, y en ese momento María acepta oficialmente la Iglesia que le es entregada. La misión de María no ha terminado, no se agota en el Calvario. Suena para ella otra hora comprometida. Deberá preocuparse de todos nosotros porque es consagrada nuestra madre.



MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMO CUARTA SEMANA
Tiempo Durante el Año
Santos Cornelio, papa, y Cipriano, obispo, mártires.
16 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 7, 31-35

Dijo el Señor: ¿Con quién puedo comparar a los hombres de esta generación? ¿A quién se parecen? Se parecen a esos muchachos que están sentados en la plaza y se dicen entre ellos: “¡Les tocamos la flauta, y ustedes no bailaron! ¡Entonamos cantos fúnebres, y no lloraron!”. Porque llegó Juan el Bautista, que no come pan ni bebe vino, y ustedes dicen: “¡Tiene un demonio!”. Llegó el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “¡Es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores!”. Pero la Sabiduría ha sido reconocida como justa por todos sus hijos.

Meditación

La figura de Jesús que nos muestra el texto es la de un Dios que no solo se hace hombre, sino que se introduce completamente en el mundo, que no tiene miedo de juntarse con cualquiera, que camina por los callejones de los pecadores, que trata con las prostitutas ante la mirada acusadora de los moralistas, que come y bebe con los rechazados por la sociedad. Verdaderamente compartió y comparte la vida en todo, menos en el pecado. No era un puritano que quería aparecer en la sociedad como modelo de sobriedad, de renuncia y de perfección. Era un enamorado del ser humano, que jamás caía en el pecado, pero que quería vivir hasta el fondo la existencia del hombre y acercarse como nadie al hermano. Es una exhortación para todos los cristianos para que se atrevan a insertarse en todos los ambientes y no pretender aislarse en grupo de elegidos.





JUEVES DE LA VIGÉSIMO CUARTA SEMANA
Tiempo Durante el Año
17 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 7, 36-50

Un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús entró en la casa y se sentó a la mesa. Entonces una mujer pecadora que vivía en la ciudad, al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de perfume. Y colocándose detrás de Él, se puso a llorar a sus pies y comenzó a bañarlos con sus lágrimas; los secaba con sus cabellos, los cubría de besos y los ungía con perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado pensó: “Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la mujer que lo toca y lo que ella es: ¡una pecadora!”. Pero Jesús le dijo: “Simón, tengo algo que decirte”. “Di, Maestro”, respondió él. “Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, perdonó a ambos la deuda. ¿Cuál de los dos lo amará más?” Simón contestó: “Pienso que aquél a quien perdonó más”. Jesús le dijo: “Has juzgado bien”. Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y tú no derramaste agua sobre mis pies; en cambio, ella los bañó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entró, no cesó de besar mis pies. Tú no ungiste mi cabeza; ella derramó perfume sobre mis pies. Por eso te digo que sus pecados, sus numerosos pecados, le han sido perdonados. Por eso demuestra mucho amor. Pero aquél a quien se le perdona poco demuestra poco amor”. Después dijo a la mujer: “Tus pecados te son perdonados”. Los invitados pensaron: “¿Quién es este hombre, que llega hasta perdonar los pecados?”. Pero Jesús dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado, vete en paz”.

Meditación

Una mujer pecadora expresaba su amor a Jesús con gestos de ternura y delicadeza. Mientras tanto, un fariseo se colocaba en típica actitud de aquellos fanáticos que despertaban el rechazo de Jesús. Era uno de aquellos que se detenían a reprochar los pecados de los demás y a despreciar a los que no eran perfectos como ellos. Jesús reconociendo los pensamientos del fariseo, quiere hacerle descubrir que los gestos de amor de la mujer era el resultado del perdón que ella había recibido por sus pecados. Pero ese perdón la había elevado a un grado de amor que el fariseo no tenía. Su aparente perfección ocultaba una falta de amor, por eso era incapaz de amar a los pecadores y había sido incapaz de recibir a Cristo con ternura sincera, con gestos de cariño. El ejemplo que Jesús expone muestra que el perdón era la causa del amor de la mujer, y no al revés. Dios perdona, pero muchas veces los cristianos no somos capaces de perdonar de corazón y nos entretenemos comentando el pasado de los demás con malicia, como si fuera una mancha imborrable que pesará durante toda la vida.



VIERNES DE LA VIGÉSIMO CUARTA SEMANA
Tiempo Durante el Año
18 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 8, 1-3

Jesús recorría las ciudades y los pueblos, predicando y anunciando la buena noticia del reino de Dios. Lo acompañaban los Doce y también algunas mujeres que habían sido sanadas de malos espíritus y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, esposa de Cusa, intendente de Herodes, Susana y muchas otras, que los ayudaban con sus bienes.

Meditación

Este texto comienza hablando de las mujeres que seguían a Jesús y lo ayudaba con sus bienes. En aquella época era un poco escandaloso que Jesús anduviera predicando por allí con un grupo de mujeres, sobre todo porque algunas de ellas habían estado poseídas por “malos espíritus”. Pero esas mujeres habían recibido con fe la palabra del Señor y querían seguir su camino. Pidámosle al Señor que en todas las comunidades cristianas las mujeres sean respetadas y que puedan ejercer libre y gozosamente los carismas con que fueron bendecidas





SÁBADO DE LA VIGÉSIMO CUARTA SEMANA
Tiempo Durante el Año
19 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 8, 4-15

Como se reunía una gran multitud y acudía a Jesús gente de todas las ciudades, Él les dijo, valiéndose de una parábola: “El sembrador salió a sembrar su semilla. Al sembrar, una parte de la semilla cayó al borde del camino, donde fue pisoteada y se la comieron los pájaros del cielo. Otra parte cayó sobre las piedras y, al brotar, se secó por falta de humedad. Otra cayó entre las espinas, y éstas, brotando al mismo tiempo, la ahogaron. Otra parte cayó en tierra fértil, brotó y produjo fruto al ciento por uno”. Y una vez que dijo esto, exclamó: “¡El que tenga oídos para oír, que oiga!”. Sus discípulos le preguntaron qué significaba esta parábola, y Jesús les dijo: “A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás, en cambio, se les habla en parábolas, para que miren sin ver y oigan sin comprender. La parábola quiere decir esto: La semilla es la Palabra de Dios. Los que están al borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el diablo y arrebató la Palabra de sus corazones, para que no crean y se salven. Los que están sobre las piedras son los que reciben la Palabra con alegría, apenas la oyen; pero no tienen raíces: crecen por un tiempo, y en el momento de la tentación se vuelven atrás. Lo que cayó entre espinas son los que escuchan, pero con las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, se van dejando ahogar poco a poco, y no llegan a madurar. Lo que cayó en tierra fértil son los que escuchan la Palabra con un corazón bien dispuesto, la retienen, y dan fruto gracias a su constancia”.

Meditación

Qué parábola fotográfica la de las semillas. Porque pinta magistralmente nuestras diferentes reacciones a la gracia de Dios: A veces somos como el borde de un camino, donde la semilla es arrebatada enseguida por las aves. Ni siquiera nos detenemos a escuchar la Palabra de Dios. Otras veces somos como el terreno pedregoso, con poca profundidad. Allí puede entrar la Palabra de Dios, pero la persona no quiere tener problema, prefiere llevar una vida tranquila. Otras veces somos como las espinas, porque permitimos que la Palabra crezca y comience a cambiar nuestras vidas, pero luego no le dedicamos ni tiempo ni espacio en nuestro interior, porque nos dejamos agobiar por muchas cosas que nos seducen y todo termina en la nada. Jesús nos invita a ser tierra blanda y generosa, abierta y dócil para que la Palabra de Dios pueda transformarnos de verdad y llevarnos a un nivel de vida más alto, a una vida que valga la pena, a las cosas realmente importante.



LUNES DE LA VIGÉSIMO QUINTA SEMANA
Fiesta de san Mateo, apóstol y evangelista
21 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 9, 9-13

Jesús, al pasar, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: “Sígueme”. Él se levantó y lo siguió. Mientras Jesús estaba comiendo en la casa, acudieron muchos publicanos y pecadores, y se sentaron a comer con Él y sus discípulos. Al ver esto, los fariseos dijeron a los discípulos: “¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?”. Jesús, que había oído, respondió: “No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Vayan y aprendan qué significa: ‘Prefiero la misericordia al sacrificio’. Porque Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”.

Meditación

Mateo se identifica como el pecador llamado por Jesús. La vocación de Mateo es muy significativa: Jesús elige a un recaudador de impuestos, a un publicano al servicio de Roma, potencia ocupante. Y como todos los recaudadores de impuestos, con muy mala fama ante el pueblo. Jesús le da un voto de confianza, sin pedirle confesiones públicas de conversión. Mateo («don de Dios» en hebreo) le sigue inmediatamente, dejándolo todo. La vocación es una forma de sanación; el que es llamado es perdonado. La llamada soberana de Jesús le hace pasar de la esclavitud del dinero a la libertad del seguimiento. Jesús, asiduo comensal en la mesa del pobre y del pecador, hizo de la comida compartida con todos, sin discriminación, uno de los símbolos más expresivos de la novedad del reinado de Dios que proclamaba. De ahí el escándalo generado por su práctica de convidar o dejarse invitar por recaudadores de impuestos y pecadores, personajes mal vistos por las élites socio-religiosas. El gesto mismo es ya un desafío a las barreras y a sus valoraciones humanas. Ante Dios todos somos iguales: pecadores necesitados de su misericordia y de su pan de vida. Como era de esperar, su reputación entre la clase social y religiosamente correcta de su tiempo cayó por los suelos. La esencia del cristianismo es comer juntos.





MARTES DE LA VIGÉSIMO QUINTA SEMANA
Tiempo Durante el Año
22 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 8, 19-21

La madre y los hermanos de Jesús fueron a verlo, pero no pudieron acercarse a causa de la multitud. Entonces le anunciaron a Jesús: “Tu madre y tus hermanos están ahí afuera y quieren verte”. Pero Él les respondió: “Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la practican”.

Meditación

En el paralelo de este pasaje, en el Evangelio de Marcos, se puede ver mucho más claramente que también María tiene que hacer un discernimiento profundo y radical para seguir a Jesús.

Su primacía en el grupo de seguidores no se la asegura el mero parentesco; ella tiene que ganarse el título de seguidora también a base de fe y de renuncia y de superar el legalismo para ponerse al servicio de la Palabra, y en ese sentido participar de la fraternidad universal que inauguran Jesús y su Evangelio.

El contexto, en cambio, en el que Lucas ubica este relato, es la parábola del sembrador y la semilla. Lucas presenta como un paradigma de tierra abonada a la madre de Jesús, haciendo ver que ella también tiene que aceptar como condición ineludible una sociedad solidaria y fraterna, donde vale más la unidad que surge en torno al gran proyecto del reino que los mismos lazos de consanguinidad. Recordemos que desde los relatos de la infancia de Jesús, Lucas presenta a María como el modelo de oyente de la Palabra que escucha y medita en su corazón (“Hágase en mí según tu palabra”. “Y guardaba todas estas cosas en su corazón”).



MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMO QUINTA SEMANA
Tiempo Durante el Año
San Pío de Pietrelcina, religioso
23 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 9, 1-6

Jesús convocó a los Doce y les dio poder y autoridad para expulsar a toda clase de demonios y para sanar las enfermedades. Y los envió a proclamar el Reino de Dios y a sanar a los enfermos, diciéndoles: “No lleven nada para el camino, ni bastón, ni provisiones, ni pan, ni dinero, ni tampoco dos túnicas cada uno. Permanezcan en la casa donde se alojen, hasta el momento de partir. Si no los reciben, al salir de esa ciudad sacudan hasta el polvo de sus pies, en testimonio contra ellos”. Fueron entonces de pueblo en pueblo, anunciando la Buena Noticia y sanando enfermos en todas partes.

Meditación

Los tres sinópticos concuerdan en este episodio en el que Jesús envía a los doce a predicar la cercanía del reino de Dios. Eso quiere decir que es un tema fundamental, y que no son pura anécdota las condiciones para la misión que Jesús les pone. En el relato de Lucas, lo primero que llama la atención es la autoridad con que Jesús inviste a sus apóstoles; ellos tienen que hacer lo que han visto y anunciar lo que han oído del mismo Jesús: la proclamación del reino de Dios.

La otra característica es el despojo personal y cómo tienen que salir; incluso tienen que evangelizar con su propio estilo de vida, dependiendo humildemente de la generosidad de la gente, aceptando con agrado la acogida, pero dejando constancia de los posibles rechazos con el gesto de sacudirse el polvo de los pies de los lugares donde no fueran bien recibidos.

Este texto, es todo un reto para los evangelizadores de hoy, muchos de ellos, llenos de seguridades y de comodidades. Aquí no se insiste en la ciencia, ni en la doctrina, sino, sobre todo, en el testimonio de vida.





JUEVES DE LA VIGÉSIMO QUINTA SEMANA
Tiempo Durante el Año
24 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 9, 7-9

El tetrarca Herodes se enteró de todo lo que Jesús hacía y enseñaba, y estaba muy desconcertado porque algunos decían: “Es Juan, que ha resucitado”. Otros decían: “Es Elías, que se ha aparecido”, y otros: “Es uno de los antiguos profetas que ha resucitado”. Pero Herodes decía: “A Juan lo hice decapitar. Entonces, ¿quién es éste del que oigo decir semejantes cosas?”. Y trataba de verlo.

Meditación

Mientras los doce están en misión, Lucas aprovecha para narrarnos la curiosidad de Herodes acerca de Jesús. La inquietud de Herodes no se debe ni a cuestiones de fe ni de conciencia, sino más bien a los comentarios y opiniones encontradas de la gente. Hay dos cuestiones de fondo aquí:

1. A estas alturas todavía no hay una percepción clara sobre la identidad de Jesús. Nadie tiene claro, quién es Jesús; la gente anda confundida, y aún los mismos discípulos, tiene sus problemas a la hora de seguir a Jesús.
2. Lucas aprovecha las mismas palabras de Herodes para transmitirnos la noticia sobre la muerte de Juan. El evangelista evita narrar el relato completo y las circunstancias de dicha muerte como lo hace Marcos.

¿Quién es éste del que oímos hablar tantas cosas? Es la pregunta que aún hoy tenemos que hacernos. Y siguiendo el ejemplo de Ignacio de Loyola, saber pedir al Padre Dios: “conocimiento interno del Señor Jesús, para más amarlo y seguirle”.



VIERNES DE LA VIGÉSIMO QUINTA SEMANA
Tiempo Durante el Año
25 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 9, 18-22

Un día en que Jesús oraba a solas y sus discípulos estaban con Él, les preguntó: “¿Quién dice la gente que soy Yo?”. Ellos le respondieron: “Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los antiguos profetas que ha resucitado”. “Pero ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy Yo?”. Pedro, tomando la palabra, respondió: “Tú eres el Mesías de Dios”. Y Él les ordenó terminantemente que no lo anunciaran a nadie, diciéndoles: “El Hijo del hombre debe sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser condenado a muerte y resucitar al tercer día”.

Meditación

Ya cercano el final del ministerio de Jesús en Galilea, es obvio que su fama se haya extendido por toda la región; sin embargo, queda en Jesús una duda: ¿Habrá comprendido la gente, las multitudes que lo han visto y oído, quién es Él en definitiva? ¿Dónde están, qué se han hecho, a qué se dedican tantos que lo han escuchado? ¿En qué han influido el mensaje proclamado y los signos realizados? ¿Qué responden los doce? Pedro responde por todos; para ellos, Jesús es el Mesías de Dios, el Ungido.

La pregunta directa es también interpelación para nosotros. Veintiún siglos después sigue siendo actual para los cristianos que demos razón de nuestra fe en Él, y de su proyecto: el reinado de Dios.

Lucas conserva la prohibición de Jesús a sus discípulos de difundir la noticia sobre su identidad, pero suprime el diálogo con Pedro que termina con una dura reprensión cuando el discípulo se opone a la decisión de Jesús de llevar adelante su misión por la vía de la cruz.





SÁBADO DE LA VIGÉSIMO QUINTA SEMANA
Tiempo Durante el Año
26 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 9, 43b-45

Mientras todos se admiraban por las cosas que hacía, Jesús dijo a sus discípulos: “Escuchen bien esto que les digo: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres”. Pero ellos no entendían estas palabras: su sentido les resultaba oscuro, de manera que no podían comprenderlas, y temían interrogar a Jesús acerca de esto.

Meditación

La admiración y el asombro en que termina el pasaje anterior sirven de marco para que Jesús anuncie otra vez su próximo destino. No hay que confundir las cosas, todos los aplausos y manifestaciones masivas de júbilo no pueden distraer el rumbo que Jesús ha dado a su vida. Los discípulos no entienden nada de lo que dice, prefieren seguir en la ignorancia por temor a preguntarle.

En Jesús, su palabra, su vida, su opción por los pobres, su testimonio; son plenamente coherentes con la Buena Nueva del Reino que anuncia. Él sabe que su proyecto será rechazado por la sociedad en la que vive, sobre todo por las autoridades. Y ese rechazo es el que le llevará a la muerte en una cruz.

Los discípulos no aceptan esa conclusión violenta de la vida de Jesús. Y no quieren preguntar el sentido de sus palabras, porque sospechan, con fundamento, que la respuesta que Jesús les va a dar, no es de su agrado. Quieren estar con Jesús, pero sin aceptar las consecuencias del “seguimiento”. Quieren seguirle, pero a su manera, no a la manera de Jesús.



LUNES DE LA VIGÉSIMO SEXTA SEMANA
Tiempo Durante el Año
28 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 9, 46-50

A los discípulos de Jesús se les ocurrió preguntarse quién sería el más grande. Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, tomó a un niño y acercándolo, les dijo: “El que recibe a este niño en mi Nombre me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe a Aquel que me envió; porque el más pequeño de ustedes, ése es el más grande”. Juan, dirigiéndose a Jesús, le dijo: “Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre y tratamos de impedirlo, porque no es de los nuestros”. Pero Jesús le dijo: “No se lo impidan, porque el que no está contra ustedes, está con ustedes”.

Meditación

“Los discípulos discutían, cuál de ellos era el más importante...” Esta es la tendencia a la búsqueda del poder. ¿A quién, en realidad, no le gustaría ser el más importante en alguno de los campos: las letras, las ciencias, las artes, la política, el deporte, la religión...? ¿A quién no le gustaría que le felicitaran, que le dieran trofeos o medallas? ¿Le aumentarían el salario? Es la tendencia natural del ser humano, buscamos grandes metas, bienes y reconocimientos. Esto de por sí, no es malo, ni es pecado... Pero, ¿qué enseña Jesús a sus discípulos?

Dos cosas son importantes:

1. Quien tiene poder o es el más importante, debe recibir a los pequeños, a Jesús mismo y a Dios. “El que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, recibe a Aquel que me ha enviado”. Es decir, entre más importantes seamos, más estudios, títulos, autoridad, reconocimientos... más compromiso con Jesucristo, en los necesitados. A quien más se le da más se le exige.

2. Quien tiene poder o el más importante se reconoce por el servicio. “El más pequeño de entre ustedes, ése es el más importante» Es claro, que el servicio debe ser desinteresado y a conciencia, muy contrario a la propuesta de la sociedad de consumo, que busca un interés individualista y de provecho económico... Vale preguntarnos: ¿Quiénes son los más importantes en nuestra casa?





MARTES DE LA VIGÉSIMO SEXTA SEMANA
Tiempo Durante el Año
'Fiesta de los santos arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael'
29 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 1, 47-51

Al ver llegar a Natanael, Jesús dijo: “Éste es un verdadero israelita, un hombre sin doblez”. “¿De dónde me conoces?”, le preguntó Natanael. Jesús le respondió: “Yo te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera”. Natanael respondió: “Maestro, Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el rey de Israel”. Jesús continuó: “Porque te dije: ‘Te vi debajo de la higuera’, crees. Verás cosas más grandes todavía”. Y agregó: “Les aseguro que verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre”.

Meditación

La sinceridad y la coherencia le permitieron a Natanael reconocer en Jesús al Hijo de Dios. Debió de ser además un hombre piadoso, según se deduce de su presencia bajo la sombra de la higuera, que era un lugar común en Israel para la lectura y la enseñanza de la Ley. Jesús confronta a Natanael con una pregunta que tiene plena vigencia para nosotros los cristianos de hoy: ¿creemos en Jesús sólo por los signos extraordinarios? ¿Estamos ciegos frente a los grandes signos o milagros que día a día nos regala Dios a través de la creación, la vida de nuestros seres queridos, la armonía familiar, la alegría que florece a pesar de la sequedad de los huertos, la esperanza que no se pierde a pesar de la multiplicación de problemas y conflictos? Poder creer, con sinceridad y coherencia de vida, es el milagro más grande que Dios nos hace cada día, como abriendo el cielo para nosotros.



MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMO SEXTA SEMANA
Tiempo Durante el Año
San Jerónimo, presbítero y doctor de la Iglesia
30 de septiembre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 9, 57-62

Mientras iban caminando, alguien le dijo a Jesús: “¡Te seguiré adonde vayas!”. Jesús le respondió: “Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”. Y dijo a otro: “Sígueme”. Él respondió: “Señor, permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre”. Pero Jesús le respondió: “Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve a anunciar el Reino de Dios”. Otro le dijo: “Te seguiré, Señor, pero permíteme antes despedirme de los míos”. Jesús le respondió: “El que ha puesto la mano en el arado y mira hacia atrás no sirve para el reino de Dios”.

Meditación

Jesús se encuentra en la periferia de Galilea hacia la capital. Al salir de Galilea, Jesús entra en Samaria y sigue hacia Jerusalén. Pero no todos le entienden. Muchos le abandonan, porque las exigencias son enormes. A la primera persona que quiere ser discípulo, Jesús pide que se despoje de todo: no tiene donde reclinar la cabeza, mucho menos tiene que buscar una falsa seguridad donde reclinar el pensamiento de la cabeza. A la segunda persona, Jesús le pide que deje que los muertos entierren a los muertos. Se trata de un dicho popular empleado para decir: deja las cosas del pasado. No pierdas tiempo con lo que ha ocurrido, mira adelante. Tras haber descubierto la vida nueva en Jesús, el discípulo no debe perder tiempo con lo que ha ocurrido. A la tercera persona llamada a ser discípulo, Jesús le pide que rompa con los lazos familiares. Aquel que ama a su padre y a su madre más que a mí, no puede ser mi discípulo. Jesús es más exigente que el profeta Elías quien deja que Eliseo se despidiera de sus padres. Significa también romper los lazos nacionalistas de la raza y de la estructura familiar patriarcal. Las exigencias fundamentales que Jesús presenta como condiciones necesarias para aquel o aquella que quiere ser discípulo/a son tres: (a) abandonar los bienes familiares, (b) no apegarse a los bienes que se han tenido y acumulado en el pasado, y (c) cortar con los lazos familiares. En realidad, nadie, aunque lo quiera, puede cortar con los lazos familiares, ni tampoco con lo vivido en el pasado. Lo que se nos pide es saber reintegrar todo (bienes materiales, vida personal y vida familiar) de forma nueva alrededor del nuevo eje que es Jesús y de la Buena Noticia que él nos trae.



Oración por nuestra Familia

Dios Padre Creador de todas las familias, quédate en nuestra casa con tu gracia y tu amor; y así puedan crecer nuestra fe y nuestra esperanza.

Quédate en nuestra casa para que podamos vivir como pequeña Iglesia, en comunidad fraterna, a la luz de tu palabra; para que se arraiguen en nosotros los valores humanos y cristianos.

Nos comprometemos a vivir y a difundir la verdad y la justicia, la paz y el perdón, la amistad y la fidelidad, la honestidad y la libertad.

Que nunca nos falten el trabajo y el pan de cada día, a nosotros y a nuestros semejantes.

Y que nuestro hogar, el de nuestros vecinos, y de los demás, lleguen a ser "Santuario de la vida", donde Tú reines con tu Hijo y el Espíritu Santo.

Envíanos como tus discípulos misioneros para evangelizar nuestra patria.

Bendícenos ahora y siempre.

PASOS DE LA "LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS"

La Sagrada Escritura es Palabra de Dios escrita, por inspiración del Espíritu Santo, y confiada a la iglesia para la salvación

1. Lectura. ¿Qué dice el texto bíblico? Es el alma de la oración. Es fundamental que haya una lectura atenta, pausada reverente de la Palabra de Dios. Es el Señor que se nos revela y se nos da a conocer por medio de las Escrituras.

2. Meditación. ¿Qué nos dice el Señor por su Palabra? Detenerse en la Palabra, conarla por dentro, gustar los detalles, descubrir la voz del Señor en ella. Descubrir el mensaje del texto para nuestra vida, para mi vida; aquello que el Señor ha querido transmitirnos por su Palabra.

3. Oración. ¿Qué le decimos al Señor motivados por su Palabra? Después de haber escuchado la Palabra del Señor, de haberla reflexionado, de haber participado del mensaje y de haber conocido a Jesús, ¿qué le digo?, ¿qué tengo en mi corazón que me gustaría expresarle al Señor?, lo que siento, lo que necesito, lo que me tocó.

4. Contemplación – Acción. ¿A qué conversión y acciones nos invita el Señor? El actuar nos recuerda que la Palabra no es solo para ser conocida y reflexionada, sino que ella debe ser vivida, llevada a la práctica de nuestras vidas. La gente que nos rodea al ver nuestra vida y testimonio, darán "gloria a Dios". Nuestro "quehacer" les llevará a contemplar el Rostro de Dios.

Comisión Arquidiocesana Redactora

Del 1 al 05 de septiembre Pbro. Francisco Silva

Del 07 al 12 de septiembre Pbro. Oscar González

Del 14 al 19 de septiembre R. P. Humberto Villalba, cssr

Del 21 al 26 de septiembre R. P. José Miguel Ortega, Sj

Del 28 al 30 de septiembre R. P. Víctor Cabañas, Sdb

APOYA:

